

Esta es una pequeña muestra del libro

La Heroica Valentía de Martín Lutero

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2016 Poiema Publicaciones

¡El Evangelio para cada rincón de la vida!

La heroica valentía *de*

Martín
Lutero

Un gran legado de héroes de la fe

Editor de la serie, Steven J. Lawson

La heroica valentía de Martín Lutero
por Steven J. Lawson

El genio expositivo de Juan Calvino
por Steven J. Lawson

La inquebrantable resolución de Jonathan Edwards
por Steven J. Lawson

El fervor evangelístico de George Whitefield
por Steven J. Lawson

El enfoque en el evangelio de Charles Spurgeon
por Steven J. Lawson

La poderosa debilidad de John Knox
por Douglas Bond

La devoción trinitaria de John Owen
por Sinclair B. Ferguson

La osada misión de William Tyndale
por Steven J. Lawson

La asombrosa poesía de Isaac Watts
por Douglas Bond



UN GRAN LEGADO DE HÉROES DE LA FE

La heroica valentía *de*

Martín Lutero

STEVEN J. LAWSON



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#ValentíaDeLutero

La heroica valentía de Martín Lutero

por Steven J. Lawson

© 2017 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *The Heroic Boldness of Martin Luther* © Steven J. Lawson 2013 y publicado por Reformation Trust Publishing.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional (NVI) ©1999 por Bíblica Inc.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y castigado por la ley.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Categoría: Religión, Teología Reforma, Historia de la Reforma

ISBN: 978-1-944586-40-9

Impreso en Colombia

SDG

Este libro está dedicado
a un fiel amigo de toda la vida,

Ty Miller

cuyo compromiso firme con Jesucristo
y sus extraordinarias habilidades de liderazgo
han ayudado a lanzar OnePassion Ministries,
una obra dedicada al avance de la verdad
de la Palabra de Dios alrededor del mundo.

Contenido

<i>Prólogo</i> , Seguidores dignos de ser seguidos	XI
<i>Prefacio</i> , El llamado a una nueva Reforma	XV
<i>Capítulo 1</i> , La vida y el legado de Lutero	1
<i>Capítulo 2</i> , Una convicción profunda de la Palabra	21
» Inspiración verbal, 24	
» Inerrancia divina, 27	
» Autoridad suprema, 28	
» Claridad intrínseca, 30	
» Suficiencia plena, 32	
<i>Capítulo 3</i> , Un impulso incansable en el estudio	37
» Sumisión humilde, 39	
» Lectura de la Escritura, 41	
» Interpretación literal, 44	
» Idiomas originales, 46	
» Iluminación del Espíritu, 49	
<i>Capítulo 4</i> , Un compromiso firme con el texto	53
» Una exposición bíblica, 58	
» La ley divina, 60	
» La exaltación de Cristo, 62	
» El engrandecimiento de la cruz, 64	

- » La aplicación personal, 67
- » La invitación al evangelio, 68
- » La obra divina, 70

Capítulo 5, Una exposición apasionada en el púlpito 73

- » Un espíritu indomable, 75
- » Una intensidad ferviente, 77
- » Un lenguaje accesible, 79
- » Expresiones coloridas, 82
- » Lutero, un predicador excepcional, 84

Capítulo 6, Una declaración valiente de la verdad 87

- » Transparencia total, 89
- » Afirmaciones seguras, 92
- » Una determinación firme, 94
- » Una valentía indomable, 97
- » Una defensa desafiante, 99
- » Sigue predicando, 101

Conclusión, ¡Queremos más Luteros! 103

Notas de texto 107

Seguidores dignos de ser seguidos

A través de los siglos, Dios ha levantado una multitud de hombres piadosos a quienes ha usado poderosamente en momentos cruciales de la historia de la iglesia. Estos hombres valientes han provenido de todo tipo de ámbitos sociales, desde los salones lujosos de las escuelas de la élite hasta los almacenes polvorientos de tiendas de comerciantes. Han salido de todos los rincones del mundo, desde avenidas altamente visibles en ciudades muy pobladas hasta pequeñas aldeas en lugares remotos. No obstante, a pesar de tales diferencias, estas figuras centrales, estos trofeos de la gracia de Dios, han tenido mucho en común.

Ciertamente, cada uno de estos hombres poseía una fe inamovible en Dios y en Cristo; pero hay más que decir. Cada uno poseía convicciones profundas de las verdades que exaltan a Dios, conocidas como las doctrinas de la gracia. Aunque diferían en asuntos teológicos secundarios, se mantuvieron codo con codo en la defensa de las doctrinas que magnifican la gracia soberana de Dios en Sus propósitos salvíficos en el mundo. Cada uno mantuvo en alto la verdad fundamental de que “la salvación es del Señor” (Sal 3:8; Jon 2:9).

¿Cómo fueron afectadas sus vidas por las doctrinas de la gracia? Lejos de paralizarlos, estas doctrinas inflamaron sus corazones con un temor reverente hacia Dios, y humillaron sus almas ante Su trono. Además, las verdades de la gracia soberana animaron a estos hombres a promover la causa de Cristo en la tierra. Este hecho no debería sorprendernos, pues la historia revela que aquellos que abrazan estas verdades reciben junto con ellas una confianza extraordinaria en su Dios. Al tener una visión engrandecida de Él, se levantaron y pusieron manos a la obra, logrando grandes cosas y dejando un ejemplo piadoso para las próximas generaciones. La experiencia de las doctrinas de la gracia renovaba sus almas y les capacitaba para servir a Dios cuando Él les llamaba a hacerlo.

El propósito de la serie *Un gran legado de héroes de la fe* es destacar figuras clave de este ejército de hombres que proclamaban la gracia soberana; es explorar la manera en que estas figuras usaron sus dones y habilidades dados por Dios para la expansión del Reino de los cielos. La fidelidad que ellos tenían y compromiso con Cristo es lo que hace que sus ejemplos sean dignos de imitar hoy en día.

Este volumen trata del famoso reformador alemán Martín Lutero. En un momento en que la iglesia tenía una enorme necesidad de escuchar la verdad, la voz de Lutero resonó con santa valentía por toda Europa. En medio del declive doctrinal de aquel entonces, Lutero habló con valor, declarando una lealtad inmovible a la Escritura, y a nada más. Confrontó con valentía y audacia a la iglesia de Roma por alejarse del verdadero evangelio de salvación. Su extraordinario compromiso con la verdad bíblica se convirtió en la fuerza impulsora detrás de la Reforma. A medida que el Señor fortalecía a Lutero, su púlpito llegó a convertirse en uno de los altavoces más potentes de toda la historia para Su Palabra. Por todo esto, Lutero sigue siendo relevante y digno de ser presentado en esta serie.

Oro para que el Señor use este libro para animarte y fortalecerte grandemente, para que, al igual que Lutero, dejes una marca indeleble en este mundo para Dios. Que a través del carácter de este héroe de la fe seas fortalecido para caminar por tu llamado de un modo digno. Que seas lleno de la Escritura, y que ella te haga perseverar en tu ministerio para Él.

¡Soli Deo gloria!

— **Steven J. Lawson**, editor de la serie

El llamado a una nueva Reforma

El 31 de octubre de 1517 es una fecha fundamental en la historia de la iglesia, una en la que el curso de los acontecimientos humanos en la civilización occidental cambió drásticamente. Aquel día, Martín Lutero, un profesor de Biblia de la Universidad de Wittenberg relativamente desconocido, clavó sus noventa y cinco tesis en la puerta principal de la Iglesia del Castillo en Wittenberg, Alemania. Este antiguo monje agustiniano protestaba contra los abusos de la venta de indulgencias por parte del papado. En aquel día, nadie se imaginaría la tormenta que Lutero estaba a punto de desatar. Este acto valiente resultó ser “el disparo que se escuchó en todo el mundo”, el cual detonó la Reforma protestante.

El historiador de la iglesia Philip Schaff ha dicho que después del inicio del cristianismo, la Reforma protestante fue “el evento más grandioso de la historia”.¹ Fue un movimiento sin precedentes, una época trascendental que cambió la historia cuando la mano invisible de Dios impactó no solo a personas y a iglesias, sino a naciones y culturas. La Reforma fue una serie de sucesos estratégicos que involucraron a muchas personas en muchos lugares. En esencia, fue

un intento de volver a colocar a la iglesia bajo la autoridad exclusiva de la Escritura y restaurar así la pureza del evangelio.

Cuando nació este movimiento épico, Lutero se convirtió en su figura principal y su fuerza impulsora. Con el fin de restaurar la Palabra de Dios a la vida de la iglesia, Lutero usó todos los medios legítimos para dar a conocer las verdades de la Escritura. Entre sus estrategias, contó con la escritura de libros, tratados, panfletos y cartas, y también con clases en las aulas, debates públicos y discusiones acaloradas en iglesias y universidades. Pero su principal medio para producir una Reforma fue el púlpito. Tal como señala el Dr. Martyn Lloyd-Jones, Lutero fue “primeramente un gran predicador”.²

El hecho de que la predicación de Lutero haya jugado un papel tan importante en el establecimiento de la Reforma no debería sorprendernos: “El avivamiento de la verdadera predicación siempre ha dado lugar a estos grandes movimientos en la historia de la iglesia”, escribe Lloyd-Jones. “Y, desde luego, cuando llegan la Reforma y el avivamiento, ambos siempre han conducido a períodos grandiosos caracterizados por las mejores predicaciones que la iglesia jamás haya conocido”.³ Y este fue el caso del púlpito del siglo dieciséis durante el movimiento protestante.

En el libro *A History of Preaching [Historia de la predicación]*, E. C. Dargan afirma que la Reforma fue propulsada principalmente por la predicación de la Palabra de Dios. Se había levantado un ejército de predicadores en medio de una Europa adormecida. Los reformadores despertaron al Continente y a las Islas Británicas y restauraron la primacía de la predicación de la Palabra. Dargan escribe:

Los grandes eventos y logros de aquella poderosa revolución fueron, en gran medida, el resultado del trabajo de predicadores y predicaciones; pues fue por la Palabra de Dios, mediante

el ministerio de hombres serios que le creyeron, la amaron y la enseñaron, que la mejor y más perdurable labor de la Reforma fue realizada. Y, por otra parte, los eventos y principios del movimiento influyeron poderosamente sobre la predicación misma, dándole un nuevo espíritu, un nuevo poder y unas nuevas formas, de manera que podríamos resumir que la relación entre la Reforma y la predicación es una de dependencia, apoyo y dirección mutuos.⁴

John Broadus, un profesor reconocido del siglo diecinueve, identifica cuatro marcas distintivas de la Reforma. Cada una de ellas es crucial para comprender a Lutero y al movimiento protestante.

1. La Reforma fue un avivamiento de la predicación. Broadus señala que durante la Edad Media, los predicadores eran la excepción a la regla.⁵ La Iglesia católica romana había subyugado el púlpito a un rol secundario y periférico. En su lugar estaban la misa, los rituales y las ceremonias. Pero la Reforma, escribe Broadus, estuvo marcada por “una gran explosión de predicación, la cual no se había visto desde los primeros siglos del cristianismo”.⁶ Todos los reformadores eran predicadores, no solo autores y catedráticos. Estos hombres valientes restauraron el púlpito como el principal medio de gracia de la iglesia.

Tal como explica Dargan: “Entre los reformadores, la predicación retoma el lugar que le corresponde en la adoración... La exposición de la Escritura se convierte en lo principal... La predicación se vuelve más prominente en la adoración de lo que había sido quizá desde el siglo cuarto”.⁷ El historiador de la Reforma Harold Grimm reafirma esta perspectiva al escribir: “La Reforma protestante no habría sido posible sin el sermón... Es casi imposible sobrestimar el rol del sermón en hacer de la Reforma un movimiento masivo”.⁸ Roland

Bainton, un estudioso de Lutero, también concuerda: “La Reforma le dio centralidad al sermón. El púlpito era más elevado que el altar”.⁹ Como observó Lloyd-Jones, en todo gran movimiento de Dios, la predicación es central. La Reforma protestante no fue la excepción.

2. La Reforma fue un avivamiento de la predicación bíblica.

Broadus señala que el movimiento protestante no trajo de vuelta la predicación en sí misma, sino cierto tipo de predicación: la predicación *bíblica*, es decir, la predicación *expositiva*. Él escribe: “En lugar de largas y a veces fabulosas historias de santos y de mártires o relatos de milagros; en lugar de pasajes de Aristóteles y Séneca; en lugar de las refinadas sutilezas de los intelectuales, estos hombres predicaron la Biblia. El enfoque no era lo que decía el papa ni los padres que, por muy respetados que fueran, no eran la autoridad decisiva. El enfoque era la Biblia”.¹⁰ Una vez más, el púlpito reinó en la iglesia por la predicación de la Palabra de Dios.

Broadus explica que en el siglo dicesiéis “la gran tarea del predicador era exponer las enseñanzas doctrinales y morales de la Palabra de Dios”.¹¹ Todo lo demás que el predicador hiciera era secundario. Este nuevo énfasis dio lugar a un estudio más profundo de la Biblia. Este autor escribe: “Los predicadores que estudiaban griego y hebreo explicaban cuidadosamente al pueblo las enseñanzas conectadas entre los diferentes pasajes y los diferentes libros... [dándoles] una exégesis mucho más estricta y razonable de la que había sido común desde los días de Crisóstomo”.¹² Dargan añade: “La gloria de la predicación de la Reforma fue su uso de la Escritura. En las manos de los reformadores, la Palabra de Dios, una vez más... dominaba el púlpito... como la autoridad suprema en asuntos de fe y práctica”.¹³

3. La Reforma fue un avivamiento de la predicación controversial. Broadus explica que siempre que los reformadores predicaban la Biblia, la controversia era inevitable. Ellos no solo sostuvieron

sola Scriptura (solo la Escritura), sino también *tota Scriptura* (toda la Escritura). Creían que toda verdad debía ser predicada desde el púlpito. Todo texto difícil debía ser explicado. Todo pecado debía ser expuesto. Después de siglos de apostasía, de repente se predicaba todo el consejo de Dios, lo que inevitablemente trajo conflicto a una iglesia adormecida. Broadus dice acertadamente: “Donde haya una fe viva en la verdad conviviendo con errores desastrosos y prácticas equivocadas, la controversia religiosa ha de ser inevitable”.¹⁴ La predicación de los reformadores interrumpió el orden establecido en aquellos días. Asuntos cruciales fueron confrontados. Vacas sagradas fueron asesinadas.

Esta no fue una tarea sencilla, señala Dargan: “El conflicto severo que los reformadores tuvieron que combatir exigía capacidades y formación de alto nivel. La tarea del protestantismo no era fácil”.¹⁵ Sin embargo, los errores teológicos que tuvieron que enfrentar “sirvieron para acelerar la expansión y la veracidad de la predicación de los reformadores”.¹⁶ Por tanto, su predicación fue “en gran medida polémica y doctrinal”.¹⁷ Los reformadores empuñaron la Palabra de Dios como una espada aguda de dos filos que derribaba y traía muerte, pero que también edificaba y daba vida.

4. La Reforma fue un avivamiento de la predicación de las doctrinas de la gracia. Broadus señala finalmente que la predicación bíblica de la Reforma elevó las verdades de la soberanía de Dios en la salvación: “La doctrina de la soberanía divina en la salvación humana fue proclamada libremente por todos los reformadores”.¹⁸ La predicación bíblica profunda siempre expone las doctrinas de la gracia, porque estas se enseñan reiteradamente en toda la Escritura. Un regreso a la predicación bíblica implica un regreso a la predicación de la soberanía divina en la salvación del ser humano. Ambas están inseparablemente unidas. Broadus añade: “El protestantismo

nació de las doctrinas de la gracia, y al proclamarlas, la predicación de la Reforma alcanzó su más alto y verdadero poder”.¹⁹ En el movimiento protestante, la predicación bíblica le devolvió su lugar prominente a la gracia soberana.

La sublime enseñanza de la autoridad suprema de Dios en la gracia soberana sacudió a toda Europa y a muchos otros lugares, y sirvió como plataforma de lanzamiento para la causa protestante. Al enseñar estas doctrinas, los reformadores resucitaron la enseñanza central de la Escritura de que la salvación le pertenece totalmente al Señor. De hecho, estos valientes predicadores afirmaron que la iglesia estaba compuesta por el número total de los escogidos de Dios, ni más ni menos.

Martín Lutero fue el personaje más destacado de la Reforma. Este gran reformador alemán se convirtió en uno de los predicadores más grandes de este período tan extraordinario. Su púlpito resultó ser el primer latido fuerte del movimiento protestante, dándole así vida al cuerpo de Cristo. Lutero liberó la Palabra de Dios en el continente europeo con la fuerza de una tormenta eléctrica. Los truenos y los relámpagos de su exposición bíblica fueron poderosos durante la formación de este movimiento.

El enfoque de este libro es la predicación bíblica y valiente de Lutero. Él fue uno de los individuos más osados al servicio de la iglesia, y Dios lo usó con poder. Cuando estaba en el púlpito, nada lo detenía. Su valentía radicaba en su conocimiento de la Escritura y su confianza en ella, y era el producto de convicciones profundas que brotaban de la sana doctrina. Al ser un poderoso expositor de las Escrituras, dejó un rico legado de excelencia en la predicación. Por tanto, en estas páginas, nuestro propósito es analizar su vida y su ministerio en el púlpito. Específicamente, ¿por qué fue tan valiente en su predicación, y cómo se evidenció esa valentía?

Antes de continuar, debo agradecer al equipo de publicación de Reformation Trust por su compromiso con esta serie *Un gran legado de héroes de la fe* en la historia de la iglesia. Estoy agradecido con Greg Bailey, director de publicaciones, quien ha hecho un trabajo magistral al editar este manuscrito. Chris Larson sigue siendo imprescindible en la supervisión de la serie. Y estoy agradecido por la continua influencia de mi antiguo profesor, el Dr. R. C. Sproul.

Estoy en deuda con Christ Fellowship Baptist Church de Mobile, Alabama, donde sirvo como pastor principal. Ningún pastor tiene tanta libertad para servir al Señor de tantas formas como la tengo yo. Estoy profundamente agradecido por el apoyo de los demás líderes que sirven conmigo y de mi congregación, quienes me animan en todos los aspectos de mi ministerio.

Quiero expresar mi gratitud hacia mi asistente ejecutiva, Kay Allen, quien escribió mis apuntes en limpio, y Keith Phillips, otro de los pastores en Christ Fellowship, quien ayudó a editar este manuscrito. También quiero agradecer a Mackay Smith por su ayuda en la preparación de este libro.

Finalmente, agradezco a Dios por el apoyo de mi familia en mi vida y ministerio. Mi esposa, Anne, y nuestros cuatro hijos, Andrew, James, Grace Anne y John permanecen como pilares de fortaleza para mí.

Ya seas un laico o un predicador, espero que el Señor use el ejemplo de Lutero para aumentar tu compromiso con la causa de Cristo y la propagación de Su evangelio. En estos días, en los que se necesita urgentemente que predicadores y oyentes sean más y más valientes, mi deseo es que podamos ver la restauración de la iglesia de Cristo a su pureza inicial a través de una nueva Reforma.

— *Steven J. Lawson*, Mobile, Alabama

La vida y el legado de Lutero

Para entender la genialidad y la historia de la Reforma alemana, debemos trazar su origen hasta la experiencia personal del monje que estremeció al mundo desde su solitaria habitación de estudio en Wittenberg, e hizo temblar al papa y al emperador con el poder de su palabra... De todos los reformadores, Lutero es el primero. Está tan estrechamente identificado con la Reforma alemana que esta no tendría sentido sin él. Su propia historia es la historia formativa de la iglesia que con justicia lleva su nombre, y que es la encarnación y perpetuación de su genio.

— PHILIP SCHAFF¹

Cada vez que Dios se mueve con poder en medio de Su iglesia, primero levanta un líder fundamental, un instrumento escogido a través del cual obra el avivamiento y los cambios necesarios. Esta figura heroica se levanta como una especie de titán evangélico capacitado por Dios de manera única para realizar una nueva obra, el cual provee el ímpetu y la dirección espiritual necesarios para la misma. A principios del siglo dieciséis, surgió uno de estos hombres.

Martín Lutero, considerado el padre de la Reforma protestante, se convirtió en un gigante de la historia de la iglesia. Este monje y profesor inició el extraordinario movimiento que restauraría la pureza del evangelio después de siglos de corrupción por parte de la Iglesia católica romana. La magnitud de sus dones era tal que una vez fue descrito como un “océano”², y muchos lo consideran como la figura europea más importante del segundo milenio.³ Como líder indiscutible de la Reforma alemana, Lutero encendió las llamas que pronto envolvieron al continente europeo y se esparcieron a las Islas Británicas y a las colonias en América.

Lutero tuvo la osadía de ser un fiel portavoz de la verdad en una época de cambios monumentales. Descrito como “el Hércules alemán”⁴, fue bendecido con un gran intelecto, una personalidad magnética y una valentía increíble para enfrentar los desafíos de su tiempo. Apareció en el escenario del mundo como un hombre que había sido hecho para la batalla. Mientras más se acaloraba el conflicto, mayor era la firmeza de Lutero. En medio de las batallas más feroces, era como un volcán en erupción, atacando con el fuego de las verdades bíblicas sin importar quién estuviese alrededor.

En palabras simples, Lutero era imposible de subyugar. Cuando hablaba, lo hacía para expresar creencias firmes ancladas a las verdades inmutables de la santa Palabra de Dios. Su arrojada personalidad revelaba el espíritu indomable que había en él.

PRIMERAMENTE UN PREDICADOR

Durante los días de la Reforma, el elemento central del ministerio de Lutero fue su valiente predicación bíblica. Fred W. Meuser escribe: “Martín Lutero es famoso como reformador, teólogo, profesor, traductor, autor prodigioso y polemista. Es conocido como compositor

de himnos, músico, amigo de los estudiantes, mentor de pastores y pastor de innumerables ministros y laicos. No obstante, se veía a sí mismo primeramente como predicador”.⁵ Lutero se entregó incansablemente a esta prioridad. E. Theodore Bachmann añade: “La iglesia... para Lutero ‘no es una casa donde se escribe, sino una casa donde se habla’, donde se proclama la Palabra viva”.⁶ En efecto, Lutero escribió bastante, pero nunca puso sus obras escritas al mismo nivel que su proclamación de la Palabra de Dios. Decía: “Cristo mismo no escribió nada, ni mandó a escribir, sino a predicar oralmente”.⁷ Con esta postura, Lutero hizo gran hincapié en la primacía del púlpito.

El compromiso de Lutero con el púlpito se puede ver claramente en la frecuencia con que predicaba. La mayoría de los domingos predicaba dos o tres veces, y como él mismo admite: “A menudo predicaba cuatro sermones en un día”.⁸ Además, normalmente predicaba al menos dos o tres veces durante la semana, a veces más. Durante los feriados religiosos, predicaba dos veces al día. Su dedicación incansable a esta labor se puede apreciar en el número sorprendente de sermones que predicó: siete mil entre 1510 y 1546.⁹ Eso equivale a unos doscientos sermones al año, o a cuatro por semana. Así que el promedio nos dice que, a lo largo de su ministerio, Lutero predicaba un sermón cada dos días.¹⁰ Alrededor de dos mil trescientas de estas exposiciones bíblicas están registradas de forma escrita hoy.¹¹

Cada vez que Lutero viajaba lejos de su hogar en Wittenberg, le pedían que predicara, y él siempre aceptaba sin importar su nivel de cansancio. Además, le predicaba constantemente a sus estudiantes en su casa. Incluso en el año 1528, un año marcado por la peste negra, Lutero predicó unos doscientos sermones. Afirmó haber igualado la actividad de un ejército de predicadores. Dijo: “Ya no soy solo un Lutero, sino también un Pomerano, un oficial, un Moisés, un Jetro; ¿qué no soy? De todo para todos”.¹² Es decir, en su predicación,

hizo la labor de una hueste de hombres. Así que para entender a Lutero debemos analizarlo como predicador.

Sin embargo, en primer lugar es esencial considerar a Lutero como hombre. ¿Quién fue esta reconocida figura de la historia? ¿Cuál fue su trasfondo? ¿Cuáles fueron las fuerzas que le dieron forma a su vida y profundizaron sus convicciones? ¿De qué formas lo usó Dios como el principal reformador de su tiempo?

COMIENZOS OSCUROS

Martín Lutero nació en el pequeño pueblo de Eisleben, Alemania, el 10 de noviembre de 1483, en el seno de una familia trabajadora y esforzada. Su padre, Hans Luder—el apellido luego se latinizó y se convirtió en “Luther”, que en español es Lutero—, era un minero de cobre que con el tiempo adquirió cierta riqueza mediante un interés compartido en minas y hornos de fundición. Su madre era una católica romana piadosa pero supersticiosa, quien lo crió bajo las estrictas disciplinas de la iglesia.

El padre de Martín era severo con él, y lo preparó desde temprana edad para que fuera abogado. Obedientemente, Martín se dedicó a sus estudios, primero en Eisenach (1498-1501), luego en la prestigiosa Universidad de Erfurt (1502-1505), donde recibió los grados de licenciado y magíster. Desde esos tiempos, ya Lutero demostraba tener una mente dotada de habilidades excepcionales para el estudio y el análisis. Su agilidad mental brillaría durante la Reforma.

A pesar de los deseos de su padre, Martín no se convirtió en abogado. En julio de 1505, después de un mes de estudios en derecho, el Lutero de veintiún años se vio atrapado en una tormenta feroz, y un rayo lo tumbó al suelo. Temiendo por su salvación, clamó a la patrona católica de los mineros: “Ayúdame, Santa Ana, y

me convertiré en monje”.¹³ Pese a la oposición airada de su padre, cumplió con su compromiso. Dos semanas después, entró en el más riguroso y austero de los siete monasterios de Erfurt—el de la orden de frailes agustinianos. Y fue así, con este paso tan drástico, que Lutero emprendió su búsqueda de la aceptación de Dios.

INGRESO AL SACERDOCIO

Lutero buscó la salvación por sus propios esfuerzos al punto de llegar a obsesionarse. Dijo: “Durante quince años de mi vida como monje, me agotaba hasta más no poder con los sacrificios diarios; me torturaba con ayunos, vigili­as, oraciones y otras obras muy rigurosas. En verdad pensaba que podía justificarme con mis obras”.¹⁴ En otro lugar escribió: “Me torturaba con oración, ayuno, vigili­as y congelamiento; pude haber muerto del frío”.¹⁵ En resumen, Lutero estaba resuelto a encontrar la salvación mediante un riguroso ascetismo.

Sin embargo, no tardó en descubrir que no podía hacer lo suficiente como para merecer la aprobación de Dios. Más tarde se dio cuenta de que estos esfuerzos eran el fruto de un entendimiento incorrecto de Dios y de Cristo: “¿Qué más buscaba al hacer esto sino a Dios, a quien quería impresionar con mi obediencia estricta y mi vida austera? Vivía soñando despierto en medio de mi gran idolatría, pues no creía en Cristo; solo lo veía como un juez terrible y severo que estaba sentado sobre un arcoíris”.¹⁶ Comenzó a darse cuenta de que jamás podría alcanzar la perfección moral ante un Dios santo. Esta dura realidad hizo que empezara a perder la esperanza de obtener la salvación.

En 1507, Lutero fue ordenado como sacerdote. Cuando celebró su primera misa como sacerdote ese mismo año, fue sobrecogido al pensar en la transubstanciación, la doctrina católica romana que enseña que los elementos eucarísticos del pan y vino se convierten

en el mismo cuerpo y la misma sangre de Cristo cuando estos son bendecidos por un sacerdote. Lutero casi se desmaya de miedo. Confesó: “Estaba completamente aterrorizado. Pensaba dentro de mí: ‘¿Quién soy yo para elevar mis ojos o elevar mis manos a la divina majestad? Pues soy polvo y ceniza, lleno de pecado, y estoy hablándole al Dios vivo, eterno y verdadero’”¹⁷. Fue aplastado por un terror santo, y su ansiedad de ser absuelto por Dios aumentó.

El año siguiente, Lutero comenzó a enseñar teología como profesor asistente. Durante este tiempo, estuvo bajo la influencia espiritual de Johannes von Staupitz (1460–1524), maestro de Biblia en la universidad y vicario general de los frailes agustinianos en Sajonia. Staupitz, un profesor dedicado de teología agustiniana, fue el primero en hablarle a Lutero acerca de la soberanía de Dios en la salvación. Como confesor de Lutero, también escuchaba cómo su joven discípulo detallaba cada pecado, algunas veces por horas. Lutero sabía que el Dios santo demandaba perfección moral, pero él no podía alcanzar ese estándar. ¿Qué debía hacer?

DESILUSIONADO CON ROMA

En un esfuerzo por aligerar la carga de Lutero, Staupitz lo envió a Roma (1510). Lutero esperaba encontrar paz allí al visitar lugares sagrados y venerar las supuestas reliquias del cristianismo. Sin embargo, descubrió los graves abusos y las hipocresías enmascaradas de los sacerdotes. Se desilusionó por la corrupción de la iglesia romana y las peregrinaciones para adorar reliquias religiosas. Estos objetos incluían la soga con la que Judas supuestamente se ahorcó, un pedazo de la zarza ardiente de Moisés, y las presuntas cadenas de Pablo.

Peor aún, se decía que las *Scala Sancta* (las escaleras santas), los mismos escalones que Jesús había pisado cuando salió de la sala de

juicio de Pilato, habían sido trasladadas a Roma, y que Dios perdonaría los pecados de quienes subieran por las escaleras de rodillas, besando cada escalón. Lutero no perdió tiempo en subir los escalones siguiendo las instrucciones, pero cuando llegó a la cima, dijo desesperado: “En Roma, quise liberar a mi abuelo del purgatorio, así que subí las escaleras de Pilato, orando un *pater noster* en cada escalón; ya que estaba convencido de que quien orara esto podría redimir su alma. Pero cuando llegué a la cima, el pensamiento seguía invadiéndome: ‘¿Quién sabe si esto es verdad?’”.¹⁸

Lutero, abatido, regresó a Erfurt y se transfirió a la Universidad de Wittenberg. Allí recibió su doctorado en teología (1512) y llegó a ser *lectura in Biblia*, profesor de Biblia. Lutero mantuvo su puesto de enseñanza hasta su muerte, 34 años más tarde. En sus clases, Lutero exponía las Escrituras con diligencia. Primero enseñó los Salmos (1513–1515), luego Romanos (1515–1516), Gálatas (1516–1517) y Hebreos (1517–1519). Pero entre más estudiaba la Escritura, mayor era su confusión. No podía comprender cómo un hombre pecador podía ser justificado ante los ojos de un Dios santo.

CONTROVERSIAS POR INDULGENCIAS

En 1517, el Papa Leo décimo autorizó las indulgencias en Alemania a los que den ofrendas para financiar la construcción de la Basílica de San Pedro en Roma. Una indulgencia es una reducción de castigo, según la Iglesia católica romana, uno merece por haber pecado. La indulgencia solo es otorgada por dicha Iglesia después de que un pecador se ha confesado y ha realizado ciertas obras u oraciones. Sin embargo, las indulgencias de Leo fueron comercializadas de forma grosera. El agente principal en la venta de estas indulgencias era un dominico ambulante llamado John Tetzel. Él era un excelente

vendedor, así que sabía cómo manipular el interés público. Entraba a los pueblos en una solemne procesión, llevando el escudo papal con la proclamación papal de indulgencias en un cojín de terciopelo bordado en oro, y cuando llegaba al mercado, levantaba una cruz. A medida que se acercaba la multitud, Tetzel predicaba sobre el cielo, el infierno y el purgatorio. Le decía al público que por medio de la compra de indulgencias podrían liberar a sus seres queridos difuntos del purgatorio.¹⁹ Proclamaba:

¿No oyes los gritos desesperados de tus padres y de otros difuntos, diciendo: “Ten piedad de mí, *de mí*, porque grande es nuestro castigo y dolor. Puedes salvarnos de esto con una pequeña ofrenda, pero no quieres hacerlo”? Abre tus oídos y escucha lo que el padre dice al hijo, lo que la madre dice a la hija: “Te creamos, te alimentamos, te cuidamos y te dejamos nuestros bienes temporales como herencia. ¿Por qué eres tan cruel que no nos quieres salvar, si cuesta tan poco? Nos dejas en las llamas para que lleguemos lentamente a la gloria prometida”.²⁰

La frase más famosa de Tetzel era: “Tan pronto caiga la moneda en el cofre, el alma saldrá volando del purgatorio”.²¹

Cuando las noticias de este engaño llegaron a Lutero, se perturbó profundamente. El 31 de octubre de 1517, clavó una lista de noventa y cinco declaraciones en la puerta principal de la Iglesia del Castillo en Wittenberg, proponiendo un debate público sobre la venta de indulgencias. Sin Lutero saberlo, sus estudiantes llevaron el documento a una imprenta, y esta lo publicó. Como si hubieran sido llevadas sobre alas de ángeles, las copias fueron distribuidas inmediatamente por toda Sajonia. En poco tiempo, las ideas de Lutero habían causado sensación en toda Alemania. El documento

que Lutero clavó en aquella puerta llegó a ser conocido como “Las noventa y cinco tesis”. Algunas de ellas dicen lo siguiente:

Tesis 1. Cuando nuestro Señor y Maestro Jesucristo dijo: “Arrepiéntanse” [Mt 4:17], quiso que toda la vida de los creyentes fuera de constante arrepentimiento.

Tesis 2. Este término [arrepentimiento] no debe entenderse como el sacramento de penitencia (es decir, la confesión y la satisfacción), que es realizado por el clero.

Tesis 6. El papa no puede remitir culpa alguna, sino declarar y aprobar que ha sido perdonada por Dios, o remitir con seguridad los casos que le están reservados; si estos se despreciaran, la culpa permanecería sin perdonar.

Tesis 21. Se equivocan, por lo tanto, los predicadores de indulgencias que afirman que por las indulgencias del papa el hombre queda libre y a salvo de toda pena.

Tesis 53. Son enemigos del papa y de Cristo quienes por predicar acerca de las indulgencias ordenan que no se predique en absoluto la Palabra de Dios en las demás iglesias.

Tesis 54. Es un insulto a la Palabra de Dios utilizar más tiempo del sermón para predicar acerca de indulgencias que acerca de la Palabra misma.

Tesis 62. El verdadero tesoro de la iglesia es el santo evangelio de la gloria y la gracia de Dios.

Tesis 79. Es una blasfemia afirmar que la cruz que lleva el escudo papal, la cual es usada [por los predicadores de indulgencias], equivale a la cruz de Cristo.²²

Cuando las noticias de las tesis llegaron al papa, este denunció a Lutero por predicar doctrinas peligrosas y le ordenó presentarse en

Roma. Lutero se rehusó a ir, así que se le ordenó viajar a Augsburgo y presentarse ante el cardenal Tomás Cayetano, un distinguido teólogo italiano. Como representante del papa en la Dieta Imperial, la asamblea general del Sacro Imperio Romano, Cayetano demandó que Lutero se retractara y dejara de perturbar a la Iglesia. Lutero se rehusó a retractarse y declaró que el papa podía equivocarse en sus declaraciones eclesiásticas.²³ Insistía que las afirmaciones del papa tenían que estar basadas en la Escritura. Desde que lo había hecho John Hus, nadie se había atrevido a hablar con tanta osadía en contra de la autoridad papal—y Hus terminó en la hoguera. Temiendo por su vida, Lutero se fue de Augsburgo y regresó a Wittenberg bajo la protección del príncipe elector, Federico tercero de Sajonia.

SE ABREN LAS PUERTAS DEL PARAÍSO

En medio de toda esta controversia, Lutero logró un gran avance.²⁴ Al estar lidiando con su lucha interna, se enfocó en Romanos 1:17: “De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin, tal como está escrito: ‘El justo vivirá por la fe’”. Antes, Lutero entendía que la justicia de Dios mencionada en este versículo se refería a Su justicia activa y vengadora que castiga a pecadores, y por eso odiaba la justicia de Dios. Pero mientras estaba en la torre de la Iglesia del Castillo en Wittenberg, Lutero meditaba en este texto, luchando con su significado. Escribe:

Yo no amaba, sí, odiaba al Dios justo que castiga a pecadores, y en secreto, de forma blasfema, murmuraba continuamente contra Él. Estaba enojado con Dios, y dije: “Como si no fuera suficiente que pecadores miserables, eternamente perdidos por su pecado original, sean aplastados por todo tipo de

calamidades debido a la ley del Decálogo, sin que Dios esté añadiendo dolor tras dolor por el evangelio, ¡y a través de ese mismo evangelio amenazándolos con Su justicia e ira!”. Tal era mi furia y violencia por mi conciencia atribulada.²⁵

De pronto, como si un rayo de luz divino hubiera alcanzado su oscuro corazón, Lutero comprendió el verdadero significado del texto: la justicia de Dios es recibida como un regalo únicamente por medio de la fe en Jesucristo. Confesó:

Al fin, por la misericordia de Dios, meditando día y noche, presté atención al contexto de las palabras “en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin, tal como está escrito: ‘El justo vivirá por la fe’”. Allí comencé a comprender que la justicia de Dios es aquello por lo cual el justo vive gracias al don de Dios, es decir, la fe. Y este es el significado: la justicia de Dios es revelada por el evangelio, es decir, la justicia pasiva con la cual el Dios misericordioso nos justifica por fe, como está escrito: “El justo vivirá por la fe”. Entonces sentí que había nacido de nuevo por completo y que había entrado al paraíso a través de puertas que estaban abiertas.²⁶

Así fue que Lutero entendió que el hombre pecador no es salvo por sus buenas obras. Más bien, la justicia de Cristo es imputada a los pecadores solo sobre la base de la fe. Lutero llamó a esto una “justicia ajena”, es decir, no del hombre. Dicha justicia viene de fuera de él y es dada libremente por Dios. Gracias a su entendimiento de esta verdad, la justificación que es solamente por la fe —*sola fide*— se convirtió en la esencia de la Reforma, es decir, la materia misma del evangelio.

PRUEBAS DE FUEGO

Lutero predicó esta verdad en un sermón histórico llamado “Las dos clases de justicia”.²⁷ En esta valiente exposición, afirmó: “A través de la fe en Cristo, por lo tanto, Su justicia llega a ser nuestra justicia y todo lo que Él tiene llega a ser nuestro; más bien, Él mismo llega a ser nuestro... Tal fe es llamada ‘la justicia de Dios’... Esta justicia que recibimos es la que sustituye la justicia original que perdimos en Adán”.²⁸ En este sermón, Lutero proclamó aquello que por mil años prácticamente había quedado en el olvido: el evangelio de la gracia.

Este mensaje de la justificación solo por fe chocaba con el mensaje de Roma de la justificación por fe y obras. Y así estalló una gran controversia. A Lutero se le ordenó que fuera a Leipzig para un debate con otra autoridad católica, el famoso teólogo de Roma Martín Eck. El tema del debate eran las indulgencias y la autoridad e infalibilidad del papa. Cuando estuvo allí, Lutero fue directo; negó la infalibilidad de los concilios eclesiásticos y rechazó la autoridad papal: “Sostengo que los concilios algunas veces se *han* equivocado y *pueden* algunas veces equivocarse. Un concilio tampoco tiene autoridad para establecer nuevos artículos de fe... Los concilios se han contradicho unos a otros... Un simple laico armado con la Escritura debe ser creído por encima de un papa o de un concilio... Si creemos la Escritura y queremos preservarla, debemos rechazar al papa y a los concilios”.²⁹ Con esta osada confesión, Lutero tocó la fibra sensible de la autoridad en la iglesia: si la autoridad suprema es el papa, o es la Escritura.

En junio 15 de 1520, el papa Leo emitió una bula papal (un edicto sellado con una *bulia*, es decir, un sello rojo). Esta declaraba que si Lutero no se arrepentía, sería excomulgado de la Iglesia católica romana en sesenta días. Cuarenta y una de las creencias de Lutero fueron juzgadas como heréticas. El edicto papal comienza diciendo: “Levántate, oh Señor, y juzga Tu causa. Un cerdo salvaje ha invadido

Tu viña”.³⁰ La denuncia del papa presentaba a Lutero como un animal que estaba fuera de control y que había que sacar de la iglesia.

UN BOLÍGRAFO POLÉMICO

En lugar de ceder, Lutero valientemente escribió tres polémicos tratados en los que desafiaba al papa. En julio de 1520, Lutero escribió *Address to the Christian Nobility of the German Nation* [*Discurso a la nobleza cristiana de la nación alemana*], en el cual protestaba que el papa y sus sacerdotes habían construido murallas artificiales para protegerse de cualquier Reforma. Aunque el papa y su jerarquía afirmaban que ellos eran los únicos que tenían el poder para interpretar la Escritura, Lutero creía en el sacerdocio de todos los creyentes. Dijo:

Es un puro invento que el papa, los obispos, los sacerdotes y los monjes sean llamados el estado espiritual, mientras que príncipes, señores, artesanos y granjeros son llamados el estado temporal... Todos los cristianos pertenecen verdaderamente al estado espiritual, y no existe diferencia entre unos y otros excepto en el oficio... [La] afirmación de que solo el papa puede interpretar la Escritura es una fábula escandalosa.³¹

Dos meses después, Lutero publicó *The Babylonian Captivity of the Church* [*La cautividad babilónica de la iglesia*]. Esta obra atacó el sistema sacramental de la fe católico romana. Lutero negó rotundamente la eficacia salvadora de la misa. De la misma manera, reconoció que los únicos sacramentos válidos eran el bautismo y la cena del Señor, negando los otros cinco sacramentos practicados por Roma. Además, se opuso a que Roma le retuviera la comunión al laicado y a que le enseñara que la misa es un sacrificio ofrecido

a Dios: “Lo que se afirme sin el apoyo de las Escrituras puede ser visto como una opinión, pero no ha de ser creído”.³² Por medio de esta confesión, Lutero afirmó una vez más que la única autoridad suprema es la Escritura.

El mes siguiente, noviembre de 1520, Lutero escribió un tercer tratado en contra del papa. Esta obra, titulada *Freedom of the Christian Man* [*La libertad del hombre cristiano*], hablaba de la doctrina de la justificación solo por la fe, contradiciendo directamente el dogma romano. Lutero escribió:

Incluso el anticristo mismo, si viniera, no tendría nada más que agregar a su maldad [la del papado]... Un cristiano es señor de todo y es perfectamente libre; no está sujeto a nadie. Un cristiano es un siervo que debe servir perfectamente a todos, estando sujeto a todos... No necesita obras para justificarse y ser salvo, ya que la fe, y nada más, le da todas estas cosas en abundancia... Todo pecado es eliminado por la justicia de Cristo.³³

Finalmente, Lutero respondió a la bula papal. El 10 de diciembre de 1520, invitó a una gran multitud a reunirse fuera de los muros de la ciudad de Wittenberg, y allí quemó de manera retadora el decreto de excomunión del papa y otros libros de leyes de la iglesia. Esto fue un desafío sin precedentes. Thomas Lindsay escribe: “Es apenas posible que en el siglo veinte podamos imaginarnos la emoción que había en Alemania y, de hecho, en toda Europa, cuando se esparció la noticia de que un pobre monje había quemado la bula papal”.³⁴ Al igual que el fuego que había en el alma de Lutero, las brasas de la Reforma ardían cada vez más. Sin embargo, este acto hizo que tuvieran a Lutero en la mira.

CONVOCADO A WORMS

El santo emperador romano, Carlos quinto, demandó que Lutero se presentara ante la Dieta Imperial para que se retractara de manera oficial. A pesar de las advertencias de sus amigos, Lutero viajó a la ciudad de Worms, donde se reunirían para la Dieta. Allí estaban los poderes políticos y eclesiásticos de la época y, en una mesa, todos los libros que Lutero había escrito. Johann Eck, un oficial del arzobispo de Treves, lo presionó: “¿Te retractas de ellos? Sí o no”. Percatándose de la magnitud del momento, Lutero pidió tiempo para meditar. Al siguiente día, 18 de abril de 1521, Lutero respondió con sus ahora famosas palabras:

A menos que sea convencido por el testimonio de las Escrituras o por razón clara (pues no confío en el papa o en concilios, ya que es bien conocido que se han equivocado y se han contradicho a sí mismos con frecuencia), las Escrituras que he citado me obligan a mantenerme firme en esta posición, pues mi conciencia está cautiva a la Palabra de Dios. No puedo y no voy a retractarme de nada, ya que no es seguro ni correcto ir en contra de la conciencia. No puedo hacerlo de ninguna otra manera; aquí permanezco, que Dios me ayude, amén.³⁵

Por medio de esta osada declaración, Lutero estableció que la Biblia es la máxima autoridad sobre papas y concilios. El hacha había sido puesta a la raíz (Mt 3:10). Carlos quinto condenó a Lutero como hereje y puso precio a su cabeza. Cuando Lutero salió de Worms, tenía veintiún días para trasladarse a Wittenberg y poner sus asuntos en orden. Mientras viajaba, fue secuestrado por sus seguidores, quienes lo escondieron en el Castillo de Wartburg, cerca de Eisenach.

Dándose cuenta de la importancia central de las Escrituras, Lutero se asignó a sí mismo a la tarea de traducir al alemán la versión griega del Nuevo Testamento que había sido editada por Desiderio Erasmo.³⁶ Afirmó: “Estaré escondido aquí hasta la Pascua... y traduciré el Nuevo Testamento al alemán, una tarea que nuestros amigos han pedido... Desearía que cada pueblo tuviera su intérprete, y que solo este libro, en todos los idiomas, viviera en las manos, ojos, oídos y corazones de todas las personas”.³⁷ Lutero publicó su Nuevo Testamento en alemán el 21 de septiembre de 1522, un invaluable regalo para sus compatriotas. Esta traducción hizo que los fuegos de la Reforma se propagaran aún más rápidamente.

A Lutero se le pidió que explicara el creciente éxito de la Reforma. Él respondió con firme confianza en la Palabra de Dios: “Yo simplemente enseñé, prediqué y escribí la Palabra de Dios; de lo contrario, no hubiera servido de nada. Y mientras dormía... la Palabra debilitó tanto al papado que sus pérdidas no se comparan con las que ha sufrido por ataques de príncipes o emperadores. Yo no hice nada; la Palabra lo hizo todo”.³⁸ El movimiento protestante se basó únicamente en la Escritura y, por lo tanto, no pudo ser detenido.

MATRIMONIO, MINISTERIO Y MÚSICA

Cuando la verdad avanza, siempre hay roces. Pronto estalló un fuerte debate entre Lutero y Erasmo, el gran erudito humanista, sobre la naturaleza de la salvación. El 1 de septiembre de 1524, Erasmo publicó *Diatribes on the Freedom of the Will* [*Diatriba sobre la libertad de la voluntad*], oponiéndose a la negación de Lutero sobre el libre albedrío del hombre. Lutero retrasó su respuesta intencionalmente y, a los cuarenta y dos años, se casó con Katharina von Bora en abril de 1525. Katharina era una monja fugitiva de veintiséis años, y

estaba igualmente comprometida con la causa de la Reforma. Lutero afirmó haberse casado para disgustar al papa y “hacer reír a los ángeles y hacer llorar a los demonios”.³⁹ Su unión le trajo seis hijos y mucho gozo a Lutero. Esta feliz vida familiar le ayudaría a lidiar con las tantas tensiones de su ministerio, que cada día le demandaba más.

En diciembre de 1525, Lutero le respondió a Erasmo, publicando su obra maestra, una magnífica discusión titulada *The Bondage of the Will* [*La esclavitud de la voluntad*], la cual negaba la libertad de la voluntad humana. Este clásico del siglo dieciséis es uno de los libros más importantes de la historia. En él, Lutero agradeció a Erasmo por no molestarlo con asuntos triviales, pues se trataba del tema central de la Reforma, es decir, de cómo un pecador halla salvación en Cristo. El libro es una firme declaración de la soberanía de la gracia en la salvación.

En esta obra, Lutero sostiene que el pecado hace al hombre completamente incapaz de escoger la salvación. Explica: “La voluntad humana es como una bestia de carga que está entre los dos [jinetes]. Si Dios la conduce, va donde Dios quiera... Si Satanás la conduce, va donde Satanás quiera; no puede ir voluntariamente hacia ninguno de los dos jinetes ni buscarlos, sino que los jinetes mismos luchan por la posesión y el control de la misma”.⁴⁰ Lutero decía que el diablo es el jinete del hombre inconverso. Satanás restringe la voluntad de ese hombre para que no crea en Cristo. Dios, por otro lado, es el Jinete de la voluntad de aquel a quien Él trae a ese estado de gracia.

Ya para 1527, Lutero mostraba indicios de cansancio en la batalla por la verdad. Sufría de dolor en el pecho, mareos y desmayos. Experimentó una debilidad tan severa que temía estar a punto de morir. Lutero se lamentaba, diciendo: “Pasé más de una semana en un estado de muerte infernal. Todo mi cuerpo estaba adolorido, y

aún tiemblo. Me sentía completamente abandonado por Cristo, esforzándome bajo las vacilaciones y tormentas de la desesperación”.⁴¹ Poco después, la peste negra azotó toda Alemania, agravando aún más su debilidad. Muchos huyeron, pero Lutero escogió permanecer en Wittenberg y abrió su hogar como un hospital. En medio de la crisis, casi pierde a su joven hijo. Durante este tiempo tan devastador, escribió su himno más famoso, “Castillo fuerte”, basado en el Salmo 46. Dios es “defensa y buen escudo”, escribió, y Suyo es “el Reino eterno”. Sin lugar a dudas, Dios fue la fuente inagotable de la fuerza de Lutero.

UNIDAD Y DIVISIONES EN LA IGLESIA

La Reforma se propagó por medio de los escritos de Lutero, y las principales ciudades de Alemania abrazaron esta nueva causa.⁴² Su influencia se expandió a los países circundantes. Estudiantes de las universidades de Oxford y Cambridge en Inglaterra leían sus obras y eran ganados para Cristo y para la causa de la Reforma. Lo mismo sucedió en Francia, en las universidades de París, Orléans y Bourgeois. Jóvenes venían de toda Europa para aprender de este gran reformador y para sentarse a escuchar su predicación bíblica.

Pero el movimiento pronto sufrió su primer gran desacuerdo. Surgió un conflicto sobre la naturaleza de la cena del Señor. Los reformadores rechazaban enfáticamente la doctrina romana de la transubstanciación. Sin embargo, estaban divididos en cuanto a la verdadera naturaleza de la cena. Lutero enseñaba la consubstanciación, que el cuerpo y la sangre de Cristo están presentes con los elementos. En Zúrich, Suiza, Ulrico Zuinglio sostenía que los elementos son simplemente un memorial del cuerpo y la sangre de Cristo. (Más adelante, Juan Calvino en Ginebra, Suiza, insistiría en

la presencia espiritual de Cristo en la Comunión). Para resolver la división, se llevó a cabo la Disputa de Marburgo (1529). Lutero y Zuinglio se enfrentaron el uno al otro y debatieron sus posturas, pero no se pudo llegar a un acuerdo.

Para que Lutero pudiera cumplir con sus tantas responsabilidades, el elector de Sajonia Juan el Constante decidió ayudarlo dándole el monasterio en Wittenberg para que viviera allí (1532). Era un edificio de tres pisos con unas cuarenta habitaciones solo en el primer piso. Allí Lutero vivió y albergó a sus alumnos y a muchos visitantes. Sus diálogos con los huéspedes del monasterio a la hora de la cena fueron compilados en *The Table Talk* [*Charlas de sobremesa*].

Durante toda su vida, Lutero mantuvo una carga extenuante de trabajo. Se entregó incansablemente a la lectura, a la predicación, a la enseñanza, a la escritura, a los debates y al liderazgo. Pero estas labores tuvieron un alto precio físico. Cada conflicto lo dejaba cada vez más débil. El creciente estrés de la Reforma pesaba sobre sus hombros avejentados. Debido a cálculos de ácido úrico, artritis severa, problemas del corazón y otras enfermedades, los amigos de Lutero temían que muriera en 1537. Su mala salud hizo que la producción de sus escritos decayera de forma drástica. Pero el Señor restauró su salud y lo capacitó para continuar su trabajo. En 1541, volvió a estar seriamente enfermo y pensó que partiría de este mundo. Sin embargo, la misericordiosa mano de Dios lo levantó una vez más para que continuara con la obra de la Reforma.

FIEL HASTA EL FINAL

El 23 de enero de 1546, Lutero viajó a Eisleben, su ciudad natal, para arbitrar una disputa familiar entre dos hermanos, los condes de Mansfield. Gracias a su mediación, los dos se reconciliaron. Sin

embargo, Lutero, ya con sesenta y dos años de edad y cansado de tanto trabajar, cayó enfermo. Sabiendo que el fin estaba cerca, escribió su testamento. Comenzó con las palabras: “Soy bien conocido en el cielo, en la tierra y en el infierno”,⁴³ una verdad que reflejaba el resultado de su osadía a lo largo de su vida.

En sus últimos momentos, Justo Jonás, un amigo de Lutero, le preguntó: “¿Quieres morir estando firme en Cristo y en la doctrina que has enseñado?”. Él respondió enfáticamente: “¡Sí!”. Las últimas palabras de Lutero fueron: “Somos mendigos. Esto es cierto”.⁴⁴ Lutero murió en Eisleben el 18 de febrero de 1546, cerca de la fuente donde fue bautizado de niño.⁴⁵ El cuerpo de Lutero fue llevado a Wittenberg, seguido por miles de dolientes por todo el recorrido. Las campanas de las iglesias sonaron por su líder caído.

Lutero fue enterrado, apropiadamente, en la Iglesia del Castillo en Wittenberg. Esta fue la misma iglesia donde, veintinueve años atrás, clavó las noventa y cinco tesis. Fue colocado justo debajo del púlpito, donde tantas veces había estado de pie predicando la Palabra. Su esposa, Katharina, escribió: “Pues, ¿quién no estaría triste o afligido ante la pérdida de un hombre tan valioso como lo era mi amado señor? Él hizo grandes cosas, no solo por una ciudad o una nación, sino por el mundo entero”.⁴⁶ Ciertamente, la influencia de su esposo fue mundial.

Al ver una vida tan extraordinaria, debemos preguntarnos: ¿Cuál era la fuerza impulsora detrás del ministerio de Lutero? ¿Qué lo hacía tan poderoso en el púlpito? ¿Cuáles fueron las características distintivas de su predicación dinámica? ¿Cuáles fueron los compromisos centrales que moldearon su valiente proclamación de la Palabra? En los próximos capítulos, consideraremos algunos de los factores que estaban detrás de la heroica valentía de Lutero en su predicación.

Una convicción profunda de la Palabra

Para cuando Lutero se presentó en la Dieta de Worms, el principio de sola Scriptura ya estaba bien establecido en su mente y en su trabajo. Solo la Escritura tiene una autoridad normativa absoluta. ¿Por qué? Para Lutero, el sola de sola Scriptura estaba relacionado inseparablemente con la infalibilidad única de las Escrituras. Fue gracias a las equivocaciones de los papas y de los concilios que Lutero llegó a comprender la supremacía de la Escritura.

– R. C. SPROUL¹

Siempre que Martín Lutero asumía su osada postura, ya fuera en el púlpito o ante cardenales y concilios, estaba firmemente anclado en la indestructible roca de la Escritura. La fuerza de su valentía descansaba en el hecho de que él era indoblegable en su lealtad a la Biblia. En medio de gran oposición, la verdad bíblica lo fortalecía, pues él sabía que estaba sobre un fundamento seguro. Cualquier estudio del ministerio de Lutero debe comenzar con este compromiso fundamental con la Palabra de Dios.

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro
La Heroica Valentía de Martín Lutero

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2016 Poiema Publicaciones
¡El Evangelio para cada rincón de la vida!